

L tomar a su cargo la organización de la III Feria de octubre, en Lima, la Corporación Nacional de Turismo ideó un vastísimo proarama de festejos, del cual fué número especial, por su atractivo y novedad, un Concurso de Belleza Continental, al que concurrirán representantes de todos los países de América.

Claro está, la idea de este concurso pareció a algunos exagerada y tal vez irrealizable. Lima había sido ya escenario de muchos concursos de belleza, pero todos ellos de una importancia simplemente local, ni siquiera nacional. Y mucho menos continental. Atraer a Lima a las representantes de la belleza de toda América era, en verdad, una tarea ingente, que demandaría mucho esfuerzo y no pocos gastos.

Pero los dirigentes de la Corporación Nacional de Turismo del Perú pensaron—y con mucha razón—que no hay peor diligencia que la que no se hace. Y pusieron manos a la obra con gran empeño y no menor entusiasmo. Y lo cierto es aue han realizado la obra que idearon. Y que ya hay una Reina de la Belleza de América.

Para ilustración de los lectores, vamos a ver cómo se llegó a la elección final, haciendo antes una breve historia de las tres etapas principales.

Comenzó la labor de la Corporación Nacional de Turismo del Perú, en lo referente al Concurso de Belleza de América, al dirigirse a todos los países americanos, urgiéndoles a designar sus representantes nacionales, previas elecciones o selecciones locales.

En Lima comenzó el trabajo para elegir una reina de la ciudad. Se presentaron muchas candidatas al título. Pero como finalistas llegaron sólo las siguientes damas, todas ellas de gran belleza: Ana Maria Alvarez Calderón, Maria Delfina Alvarez Calderón y Ayulo, Teresa Candamo y Cavero, Carmela Laos y García Seminario, Luz Escalante y Pomar, Teresa de Rávago y Bustamante, Beatriz Normand y Sparks, Teresa Normand y Sparks, Luz Freundt y Díaz, Mireya Beltroy y Patrón, Doris de la Puente e Ibérico y Estela López Iriarte.

La elección se presentaba difícil. Pero el Directorio de la Carmeta Cardena de La Carmeta de la Carmeta Cardena de Lopez Iriarte.

Iriarte.

La elección se presentaba difícil. Pero el Directorio de la Corporación Nacional de Turismo halló la fórmula ideal que eliminaría toda suspicacia y que daba a la designación la mayor imparcialidad. En efecto, el día 13 de septiembre se reunieron en el salón de actos de la Corporación todas las candidatas. Y ellas mismas, por votación directa, eligieron a la reina. Sin mayores esfuerzos fué designada, casi por unanimidad, Reina de la Belleza de Lima la señorita Ana María Alvarez Calderón.

Ana María I había ganado así, de una manera fácil y arrolladora, la primera etapa hacia el reinado de América.

REINA DEL PERU

Al mismo tiempo que Lima elegía a su Reina de la Belleza, los demás Departamentos del Perú hacían lo propio. Y noticias del extranjero informaban que la designación de las representaciones de los países de América marchaba por buen camino.

Diecisiete candidatas departamentales se presentaron a disputar el

Diecisiete candidatas departamentales se presentaron a disputar el título peruano. Fueron ellas las siguientes: señorita Ana María Alvarez Calderón y Fernandini, por Lima; señorita Teresa Ricketts Olivares, por Arequipa; señorita Gladys Tijero y Caso, por Lea; señorita Lilián Arana y Arana, por Cajamarca; señorita María Antonieta Casanova y Lenti, por La Libertad; señorita Ofelia Flores y Cornejo, por Moauegua; señorita Clorinda Diersmayer León, por Piura; señorita Hideya Acosta y La Barrera, por San Martín; señorita Violeta Mendoza y Zúñiga, por Huancavelica; señorita Luz Marina Velasco Mendívil, por Cuzco; señorita Luz Emilia Pardo Solórzano, por Puno; señorita Margarita Pinto y Dávila, por Loreto; señorita Clarisa Herrera y Monge, por Junín; señorita Maritza Serkovic, por Ancash; señorita Mahara Parodi y Fernández Prada, por Ayacucho; señorita Matilde de Zela y Hurtado, por Tacna, y señorita Carmela Barnuevo, por El Callao.



Delsa N. Garuz (Panamá)



Yolanda Varela (Méjico).





Mary Jane Hoyes (EE. UU.)

El 24 de octubre, a las cinco de la tarde, se reunió el Jurado Calificador que habría de efectuar la elección. El Jurado estuvo compuesto por los directores de los tres principales diarios del Perú; el Presidente de la Asociación Nacional de Periodistas, don Alfonso Rosales; el Director de la Escuela Nacional de Bellas Artes, don Francisco González Gamarra, y el Presidente de la agrupación cultural «Asociación de Artistas Aficionados» (A. A. A.), don Alejandro Miró Quesada. El local elegido para la reunión del Jurado, así como para la presentación de las candidatas, fué el que sirve de sede a la A. A. A.

La elección de Reina de la Belleza del Perú despertó, como es justificado suponer, enorme interés, no sólo en la capital sino también en los departamentos. En verdad, las concursantes tenían méritos sobrados para aspirar, cualquiera de ellas, al título peruano. Sin embargo, la elección no fué difícil. En una sola sesión el Jurado dió su fallo. A las siete de la noche del 24 de octubre, estaba ya elegida la Reina de la Belleza del Perú. La elección recayó en la candidata limeña, señorita Ana María Alvarez Calderón. Y tal designación fué unánimemente aplaudida y elogiada por su justeza.

justeza.

Así, pues, Ana María I del Perú—antes Ana María I de Lima—estaba ya a un paso del reinado de América. ¡Pero qué paso más difícil!





Ligia Volio Guardia (Costa Rica).



Lina E. Sunceri (Honduras)



oris Castillo Arbone (República Domínicana).



Yolanda Castillo (El Salvador).



Ana María Alvarez Calderón, del Perú, proclamada Reina de la Belleza de América.

REINA DE AMERICA

Apenas designada la candidata peruana, comenzaron a llegar a Lima las representantes de la belleza de otros países americanos. La presencia de cada una de estas muchachas de extraordinaria belleza, despertaba sensacional interés.

Fué designado un Jurado compuesto por personalidades representativas de casi todos los países de habla española, periodistas extranjeros, artistas—entre ellos el notable escultor español Victorio Macho—hombres de letras, tales como el Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la más antigua Universidad americana—que es la Mayor de San Marcos de Lima—, doctor Aurelio Miró Quesada Sosa, etc. Los Embajadores de Gran Bretaña, Francia y España, el encargado de Negocios de Suiza y el encargado de Negocios de Portugal, representaron el juicio europeo.

Postularon al reinado de la Belleza de América las siguientes damas: Miss Mary Jane Hayes, por Wáshington; Miss Margaret Lynn Munn, por Canadá; señorita Myriam Lopehandía, por Chile; señorita Delsa Garuz, por Panamá; señorita Ligia Volio Guardía, por Costa Rica; señorita Yolanda Varela, por Méjico; señorita Yolanda Castillo, por El Salvador; señorita Elena Sunceri, por Honduras; señorita Ada Francis Peñalba, por Nicaragua; señorita Noris Castillo Arbone, por la Re-

pública Dominicana; señorita Teresa Guvetich, por Paraguay; señorita Myriam Cupello, por Venezuela, y señorita Ana María Alvarez Calderón, por el Perú.

En el local de la A. A. se reunió el Jurado el día 10 de noviembre de 1949, a las cinco de la tarde. Y acordó elegir tres reinas regionales, representando a las tres Américas: del Norte, Central y del Sur. Y una Reina de América.

La elección fué reñida. Las concursantes tuvieron que presentarse varias veces ante el Jurado reunido en pleno. Y en distintos trajes. Al final de una larguísima sesión se dieron a conocer los resultados, que fueron éstos:

Reina de América del Norte, Miss Margaret Lynn Munn, canadiense.

Reina de América Central, señorita Ada Francis Peñalba, nicaragüense.

Reina de América del Sur, señorita Myriam Lopehandía, chilena.

Y Reina de la Belleza de América, o sea la triunfadora absoluta del concurso, la señorita Ana María Alvarez Calderón, de nacionalidad peruana.

Al ser anunciado el resultado de la elección, la multitud que llenaba los alrededores del local donde se reunió el Jurado, rompió en grandes manifestaciones de simpatía a la soberana de la Belleza de América, representante, a la vez, de la gracia, de la finura espiritual y del ingenio de la mujer limeña.





Ada Francis Peñalva Argüello (Nicaragua), Reina de Centroamérica.



María Teresa Gubetich (Paraguay).



Myriam Lopehandía (Chile).





Ana María, Reina de América, en compañía de los embajadores de España en Lima, present Reina de la Belleza de América no olvida sus quehaceres domésticos, a pesar de su recién

## ANA MARIA DE AMERICA



Ana María I es Ana María Alvarez Calderón y Fernandi Y añade:

Nacida en Lima, se siente, empero, española de corazón. ¿P —Creo que sería horrible una vida sin el perfume del recuerdo de días felices.

qué? Ana María tiene sangre española. Por parte de su proge Conversando con Ana María, me entero de sus gustos y costumbres. Lee mucho. Lee con tor—don Alberto Nicanor Alvarez Calderón, senador de la Repa curiosidad que es pasión. También escribe. Pero, según su expresión: «Escribo para mí. blica—pertenece a la familia de los marqueses de Casa-Calderáribir es como un escape para mis ilusiones, deseos y esperanzas». No publicará nunca nada Por su madre—la distinguida y piadosa dama doña Anita Ferno lo que escribe. Ama la música y toca la guitarra. Le apasionan las expresiones de arte dini, hija de una de las grandes figuras nacionales de la minepañol, sobre todo, los toros, espectáculo que encuentra fascinante por su belleza y por su y de la agricultura, don Eulogio E. Fernandini—, Ana María I noción. No le agrada la exagerada publicidad. Gusta más del teatro que del cine, y no obsconoce sus orígenes en la noble Casa de los marqueses de Camnte, cree que una de las más altas expresiones de arte de los últimos tiempos ha sido, sin Ameno.

No ha sido tarea fácil entrevistar a Ana María. Y esto se cotraordinario ajuste y la belleza de sus expresiones. No desearía trabajar en cine. Y ha rechaprende. En poco más de un mes, Ana María Alvarez Calderdo una propuesta de Hollywood. No es poco averiguar.

y Fernandini ha sido, sucesivamente, Ana María I, Reina de l—¿Cuándo se siente usted más a gusto?

y Fernandini ha sido, sucesivamente, Ana María I, Reina de 🕪 —¿Cuándo se siente usted más a gusto? limeñas; Ana María I, Reina de la Belleza del Perú, tierra de mujer Sin vacilar, la soberana responde:

imenas; Ana María I, Reina de la Belleza del Peru, herra de mujer sin vacilar, la soberana responde:

extraordinariamente bellas, y, por último, Ana María I de Améric—Cuando, muy dueña de mí misma, realizo algún ideal.

título que hoy ostenta con dignidad, señorío y prestancia inco Y viene otra pregunta:

parables. Pero, pese a todos los obstáculos, he hablado con Ana María I. Fuí presenta —¿Pensó usted alguna vez que sería elegida Reina entre las mujeres más bellas de América?

a ella y, apenas esbocé mí deseo de que hablara para MUNDO HISPANICO, graciosamer Con sinceridad en las palabras y con un ademán que da más fuerza a su dicho, responde me concedió una entrevista. Y, conforme a la cita, me recibió en su magnífica mansión aa María:

— Lamás pensé en ello Y nunca me propuse llegar a este reinado.

me concedio una entrevista. Y, conforme a la cita, me recibio en su magnifica mansion de Maria:

—Jamés pensé en ello. Y nunca me propuse llegar a este reinado.

¿Cómo es Ana María I de América? Trataré de decirlo. Es fina y esbelta. Mide un met —¿Y es agradable ser reina?—curioseo.

y sesenta y cuatro centímetros, y pesa ciento doce libras (aproximadmente, unos cincuenta y 1—Sí. Es agradable, sobre todo—y lo digo por mi—porque me ha permitido este reinado kilos). Su pelo, partido en dos bandas, es de color castaño oscuro. Viste sencilla blusa blantara en contacto, estar en comunión con mi pueblo. He sentido las más hondas emociones con bordados ingleses del mismo color y botones dorados. La falda es negra. Y los zapalando, espontáneamente, me han sido brindadas manifestaciones de cariño y simpatía que no que aprisionan sus lindos pies, de antílope. Un detalle que me parece interesante: veo a Aleía mercer. Por todas partes se me ha acogido no sólo con simpatía, sino con afecto. Eso María tal cual es. Sin afeites ni retoques. Con ausencia total de make-up. Su bellísimo rost algo que nunca sabré agradecer cabalmente. de un ligero color de trigo maduro, está limpio de todo artificio. Esto en cuanto a lo físico; q —¿Cuál cree usted que debe ser el papel de la mujer en la sociedad de hoy?—inquiero de en lo espiritual, Ana María es de una inteligencia sorprendente, de sólida cultura y de fána María. y rápida percepción.

-Tengo veintiún años.

Y ya «embalado» en un plan de inquisiciones, demando a Ana María:

Cree usted que la mujer es libre a los veintiún años?

—Legalmente, si—responde Ana María—; pero digamos que eso de la libertad femenistados Unidos. Mi ideal más acariciado es conocer España, país al que amo mucho y que es es, sobre todo, cuestión de medio ambiente, de educación y no poco de la edad mental y es; de mis preferencias por su arte, por su historia y por el ejemplo de grandeza que dió ritual que cada mujer tenga. Hay quien no es ni será libre nunca, y así está muy bien. Pempre al mundo. España. el contrario, hay quien es libre siempre.

-; Y caben muchos días felices en veintiún años de edad?-inquiero.

Ana María me mira con atención. Clava en mí sus grandes ojos. Y subrayando sus palabradre Patria con fina sonrisa, responde:

-Pues, si, señor.

-¿Los ha tenido usted?—pregunto con algo de impertinencia.
-Felizmente, sí—contesta Ana María.

El rostro de la soberana adquiere seriedad. Ana María responde:

Siempre he juzgado poco discreto preguntarle a una dama por su edad. Sin embargo, no —Yo creo que el sitio de la mujer—vamos, su sitio irreemplazable—está en el hogar. Lo por qué cometo la indiscreción de faltar a esa regla con Ana María. Ella responde con veo así porque soy esencialmente hogareña. Y porque juzgo que la mujer, al formar un hogar firme y clara:

1. Torgo veittión gara

grandeza de la Patria, cuyo más firme asiento está en la Familia.

-¿Ha viajado usted?—interrogo.

-Sí—declara Ana María—. He estado en varios países de América del Sur. Y también en

Cuándo?—inquier

No lo podría decir con fijeza ahora mismo. Pero, claro está, viajaré muy pronto por la

los ojos de Ana María—aquellos ojos grandes, ligeramente dormidos y soñadores, de un

